

LA VIDA

DEL DESTERRADO

Gral. D. Porfirio Díaz.



Hace mucho tiempo que la prensa extranjera viene ocupándose en relatar las muestras de consideración y los grandes honores de que es objeto, el anciano ex-presidente de México; el General Don Porfirio Díaz; el *HEROE DE LA PAZ*.

Las distinciones de que ha sido objeto el «*ILUSTRE DESTERRADO*» carecen de toda representación oficial y de todo cargo público. Son, únicamente, honores a un mexicano ilustre y debe ser motivo de orgullo para los buenos mexicanos, al ver que se honra y respeta a la Nación, por los soberanos europeos, en uno de sus más conspicuos hijos, como entre otros muchos, lo demuestra el hecho siguiente:

Sabido es que el veterano general, reside en París, en el Hotel Astoria, y aunque seguido viaja por diferentes países de Europa, aquella es su residencia fija. Estando allí, a mediados del año de 1912, supo que iban a efectuarse grandes maniobras del ejército prusiano, en los campos de Mainz, en Alemania y desde luego emprendió el viaje para esa ciudad, con objeto de asistir a ellas, acompañado de su distinguida esposa Doña Carmen Romero Rubio. Allá se reunieron a los viajeros, otras personas de su familia y amigos íntimos.

El día en que se efectuaban las maniobras, adquirió la invitación o boleto de entrada a las tribunas, sin ninguna ostentación, muy modestamente y como un simple particular se dirigió a ocupar su sitio en las tribunas públicas.

No tardó mucho en llegar a oídos del Emperador de Alemania GUILLERMO II. que el anciano estadista mexicano, se encontraba entre los espectadores e inmediatamente ordenó al Jefe de su Estado Mayor, que lo condujera hasta la tribuna imperial.

El Señor General Díaz, quiso excusar tan alto honor y, por conducto del mismo ayudante imperial, dando como razón que iba como particular y por consecuencia le mortificaba la distinción de que era objeto, agradeciéndolo mucho a Su Magestad; pero la orden que llevaba el ayudante del Kaiser era tan insinuante, que el Señor General Díaz, no tuvo más que aceptar, y en compañía de las personas que con él iban, y conducido por el ayudante del Emperador, se dirigió a la Real Tribuna.

Los soldados que formaban valla en la escalinata de la tribuna y por orden del mismo Emperador, GUILLERMO II. presentaron armas al veterano General.

El Kaiser descendió algunos escalones, tendiendo la mano a su invitado a quien colocó en el sitio de honor a su derecha.

El Señor General Díaz, al presentarse ante Su Magestad Imperial, iba con la cabeza descubierta lo que visto por el soberano alemán dió lugar a que este le dijera: «*No es Ud. quien debe descubrirse ante mí sino yo ante Ud.*» y agregó: «*Para mí es muy satisfactorio saludar y recibir a uno de los estadistas mas grandes de América por quien siento el mas profundo respeto y mas grande afecto.*»

El Monarca estuvo conversando con el general Díaz por medio de intérprete y, entre otras cosas, le dijo: «*Siento mucho no haber sabido que Ud. se encontraba en Mainz y que deseaba asistir a las maniobras del ejército, pues hubiera enviado una de las carruozas reales para que lo condujeran hasta aquí.*»

El *ILUSTRE DESTERRADO*, a quien el Kaiser GUILLERMO II. tributó tan honrosa distinción; para quien Francia tiene honores militares; a quien España honra y agasaja, a quien, por último. las naciones europeas, se complacen en venerar, el ex-presidente de México, supo del incienso de la adulación, de los vértigos del poder y de las ovaciones de la multitud ¡Hoy sabe, de las traiciones, de las injusticias, y del olvido en el destierro!